

FRANCISCO COPELLO: MOMENTOS ESTELARES



© Francisco Copello



© Francisco Copello

De no haberse asido a su propia voluntad pujante, seguramente Francisco Copello habría donado los días de su existencia haciéndose cargo de la fábrica de *spaghettis* que poseían sus padres. Después de tres años de llevar las facturas y evaluar las ganancias que arrojaba el negocio familiar, este hijo de inmigrantes italianos, nacido en Chile en 1938, se anunció presto para dar la vuelta y emigrar al país de sus progenitores, bajo el impulso de tocar sus raíces.

A partir de 1962, los pies inquietos que movilizaban a su espigada figura, fueron dando saltos por uno y otro continente, legando un extenso tramado creativo. A un año de su muerte, una serie de homenajes y retrospectivas instruyen al público chileno sobre la vida y obra de Copello; un fantástico creador que circuló por delante de los de su época, un explorador de lenguajes en uso y pausa, un artista invitado del mundo.

Sus inicios, los ejerció en el grabado. Luego de formarse en la Academia de Bellas Artes de Florencia, se especializa como grabador en el Pratt Graphic Center de Nueva York. Posteriormente, es becado con la Fellowship del New York Council of the Arts en 1971 y gana el premio Nicolás Copérnico con su grabado de título *Torso* en Polonia, año 1972.

Es en medio de esos años de juventud rabiosa por vivir e innovar, que comienza a conectar las fases de su cuerpo en torno a la danza y descubre un nuevo móvil de expresión: la performance. Estudia danza junto a la destacada coreógrafa Laura Dean y colabora en el teatro experimental del (en esos años) debutante, Robert Wilson, además de compartir escenas de trabajo y fiesta con Andy Warhol y otros promisorios entes neoyorquinos de la época.

Su primer ademán de retorno al medio chileno, lo da en el año 1973. Después de una fase de varios años en el extranjero, decide volver y presentar en Chile sus audacias visuales, eligiendo como día de estreno el 12 de septiembre de 1973: justamente un día después del golpe de estado de Pinochet.

Empacando talento y ánimo, parte nuevamente al extranjero, representando a Chile en la Bienal de São Paulo, volviendo por un corto trecho a Nueva York e instalándose por

un buen lapso en Milán, aires bajo los cuales llevó a cabo sus más aventuradas performances. En esos tiempos, aparecía arrullado entre los pliegues de la bandera chilena, con el semblante en rotundo descontento, declamando en su gesto el grito de quienes morían en su suelo natal.

La transexualidad, la muerte, el narcisismo y el amor-odio, son las recurrentes temáticas bajo las cuales montó escena. En algunas presentaciones era un mimo rabioso, calvo, desolado, mientras que en otras se engalanaba con pluma y lírica para dar aliento a personajes de genuino *glamour*. Ciertas actuaciones fueron captadas en video, como *The Chilean Boy* (2002) y *Hello Again* (2005), película en la que simula su propia muerte y renacimiento, grabada sólo meses antes de morir.

La cruz de conceptos e imágenes entre los soportes utilizados, es otro rasgo permanente en el rostro de su obra. Siendo la dinámica de la creación su mayor interrogante, Copello se auto refiere pictóricamente, trasladando imágenes de sus presentaciones, como *El mimo y la bandera*, *Pictures of an exhibition* y *Esmeralda* a la plástica, o haciendo transferencia de simbología e imaginarios visuales, a la puesta en escena de videos como en *The painter* (1985). Por otro lado, es en sus collages (sobre todo a partir de 1997, luego de su regreso definitivo a Chile) en donde apreciamos ampliamente su bitácora terrenal: fotos de infancia, partituras musicales, dibujos antiquísimos, trozos de periódicos, etc. dan forma a estructuras visuales en las que se abraza a su propio mundo, acoplando al fin a sus partículas viajeras, en un fragmento total.

Más allá de las nacionalidades, su genialidad tenía raíz voluntariosa y hasta el día en que la muerte lo acunó a los 68 años de edad, siguió puliendo su cuerpo flexible todas las mañanas, danzando, actuando y grabando en pesadas planchas las imágenes que se le hacían puzle en la frente calva.

Copello, que en su arte y fondo fue signo de estrella, aun sigue dando luces adelantadas, adjuntándole al universo un nuevo tono para brillar.

Natalie Sève



Had he not resorted to his own strong will, Francisco Copello would probably have wasted the days of his life taking the responsibility for the spaghetti factory owned by his parents. After three years making invoices and calculating the profits of the family business, this son of Italian immigrants, born in Chile in 1938, decided to go back and emigrate to his parents' homeland, driven by the impulse to touch his roots.

As from 1962, the restless feet that moved his slender figure went jumping from one continent to another, leaving an extensive creative weave. One year after his death, a series of tributes and retrospective exhibitions instruct the Chilean audience in Copello's life and work; he was a fantastic creator that went ahead of his time, a explorer of languages in use and pause, a guest artist of the world.

In his beginnings, he worked as an engraver. After his education at the Academy of Fine Arts in Florence, he specialized in engraving at the Pratt Graphic Center in New York. Later, he got a grant with the Fellowship of the New York Council of the Arts in 1971 and was awarded the Nicolaus Copernicus prize with his engraving titled *Torso* in Poland, 1972. In the middle of those years of raging youth, eager for life and innovation, he starts connecting his body phases to dance and finds a new expression drive: Performance. He studied dance with the prominent choreographer Laura Dean and collaborated in experimental theatre with a young Robert Wilson, apart from sharing work and parties with Andy Warhol and other promising beings of the time.

He took the first step for his return to Chile in 1973. After a period of several years abroad, he decided to come back and present his visual audacities in Chile, choosing 12 September 1973 as the opening day: Just one day after Pinochet's military coup.

Packing his talent and spirits, he goes abroad again to represent Chile at the São Paulo Biennial, coming back to New York for a short time and staying for a longer period

in Milan, where he carried out his riskiest performances. At that time, he seemed lulled by the folds of the Chilean flag, with a permanently unhappy face that showed his support for the people who were dying in his homeland. Transsexuality, death, narcissism, and love-hate were the recurring themes of his performances. At some presentations he was a raging, bald, devastated mime performer, while at others he dressed up with feathers and poetry to give life to genuinely glamorous characters. Some performances were captured on video, such as *The Chilean Boy* (2002) and *Hello Again* (2005), a film where he simulates his own death and rebirth, shot just a few months before his real death.

The mixture of concepts and images in all the media used is another permanent feature of his work. The dynamics of creation being his main issue, Copello is pictorially self-referent, transferring images from his presentations, such as *El mimo y la bandera*, *Pictures of an exhibition*, and *Esmeralda*, to plastic art, or transferring symbols and visual images to the staging of videos like *The painter* (1985).

On the other hand, it is in his collages (particularly after 1997, the year of his final comeback to Chile) where we can fully perceive his worldly logbook: Childhood photographs, music scores, antique drawings, newspaper clippings, and so on, shape visual structures where he embraces his own world, finally connecting its traveling particles in a total fragment.

Beyond nationalities, his genius had willful roots, and until the day of his death at 68, he kept on polishing his flexible body every morning, dancing, performing and engraving on heavy plates that became a puzzle in his bald forehead.

Copello, who was the sign of a star in his art and content, is still providing us with advanced lights, giving the universe a new shining tone.



© Francisco Copello



[ARTNOTES]

REVISTA INTERNACIONAL DE ARTE / INTERNATIONAL ART MAGAZINE

17_5€



especial_arte/moda

